



COLUMNA

Alejandra Ríos Urzúa
directora Observatorio para la Inclusión, Universidad Andrés Bello



¿Deporte de segunda categoría?

Recientemente culminó el gran evento deportivo para personas con discapacidad intelectual: Los IV Juegos Latinoamericanos de Olimpiadas Especiales en Asunción, Paraguay. Durante 10 días, esta fiesta no solo reunió a más de mil atletas de nuestro continente -más algunos países europeos invitados- sino que, además, demostró que las personas con discapacidad intelectual no conocen los límites cuando se trata de

superación personal y de trabajo en equipo.

Así quedó demostrado en el nutrido medallero nacional, que cosechó 29 medallas en 7 deportes. La delegación de deportistas, compuesta -con paridad de género- por 47 atletas con discapacidad y 18 compañeros unificados, conformó la delegación chilena más grande que ha competido en eventos internacionales de esta naturaleza.

Sin embargo, poco se supo en Chile.

De no ser por las comprometidas familias y los entrenadores que acompañaron a los deportistas, alentándolos en esta increíble hazaña y que fueron registrando los logros de los aguerridos atletas, cada marca mejorada y cada medalla lograda, sólo quedaría en la memoria de quienes tuvimos la suerte de presenciar el evento.